

HUELGA LETRADOS

Más de 870 juicios y diligencias son aplazados por la huelga de los secretarios de Justicia

La Verdad

Más de 870 juicios y diligencias son aplazados por la huelga de los secretarios de Justicia

ALICIA NEGRE

MURCIA. El seguimiento mayoritario de la huelga de letrados de la Administración de Justicia derivó el miércoles y jueves en la paralización de gran parte de la actividad en los tribunales de la Región. Hasta el 78,3% de los 132 profesionales en activo secundaron una

huelga convocada para forzar al Ministerio a negociar una adecuación salarial que, aseguran, llevan aguardando más de 13 años, según explican desde la Unión Progresista de Letrados de la Administración de Justicia de Murcia (UPSJ), convocante del paro.

Estas dos jornadas de huelga se tradujeron en la suspensión

de 325 juicios o vistas y otras 547 declaraciones o señalamientos en toda la comunidad, según los datos facilitados por el Tribunal Superior de Justicia (TSJ). Los datos están cerrados a las 14 horas de este viernes y no contemplan la estadística de catorce órganos.

María del Mar Garcerán, delegada territorial de la UPSJ, hizo

hincapié en que desde el Ministerio no se les ha ofrecido diálogo tras la última jornada de huelga del colectivo, convocada el 26 de enero. «El Ministerio asume este parón y este perjuicio a los ciudadanos y los profesionales», remarca. «No se sienta a dialogar ni a negociar realmente».

El colectivo exige, además, una adecuación salarial acorde al incremento de las competencias que asumieron en 2009 con la reforma de la Administración de Justicia. «Llevamos esperando doce años», incide.

Al frente de la huelga del engranaje judicial

La Verdad

El día que María del Mar Garcerán dio el paso de convertirse en la cara visible de la movilización de los letrados de la administración de Justicia en Murcia solo puso encima de la mesa un único requisito: el respaldo de sus compañeros. Esta murciana de 49 años, que desde enero del pasado año está al frente de la Unión Progresista de Letrados de la Administración de Justicia de Murcia (UPSJ), recabó el apoyo de una treintena de compañeros que, remarca, son el músculo de la movilización que, en el último año, ya ha llevado a este colectivo a desplegar hasta tres jornadas de huelga para exigir al Ministerio de Justicia una negociación colectiva propia y una adecuación salarial que, aseguran, ya acumula hasta 13 años de retraso.

Criada en las calles del centro de Murcia, María del Mar se forjó en las Jesuitinas y en Maristas. Tras un pequeño flirteo con el Periodismo –del que llegó a estudiar dos años–, tuvo claro que su futuro estaría ligado al Derecho. «Me pareció que era interesante conocer las reglas del juego», explica esta mujer, que con esa decisión inició en su familia una senda aún inexplorada. Tras cursar sus estudios en la Universidad de Murcia (UMU), se decidió a prepararse una de las oposiciones más duras del país para convertirse en –lo que antes se denominaba– secretaria judicial.

Durante años, María del Mar se afanó en hincar codos seis de los siete días de la semana. Un esfuerzo que acabó dando sus frutos en 2002. «Tuve la suerte de aprobar a la primera», señala. «En el camino también se queda mucha gente buena». Con el aprobado ya bajo el brazo, esta profesional se afincó tres meses en Madrid, don-

PERFIL

Al frente de la huelga del engranaje judicial

María del Mar Garcerán. La cara visible de la movilización de los letrados de la administración de Justicia, delegada territorial de la UPSJ, encuentra en los viajes y en los veranos en Cabo de Palos la energía para afrontar un volumen de trabajo «abrumador»



ALICIA NEGRE

de acabó su formación en el centro de estudios jurídicos.

En la localidad almeriense de Vera María del Mar se estrenó por primera vez en esta profesión, crucial en el día a día de los juzgados. Un ascenso la llevó poco después hasta Palma de Mallorca, donde permaneció varios años hasta que pudo regresar a la



península con una plaza en el Juzgado de Primera Instancia número 4 de Elche. Con el deseo de regresar a su Murcia natal, María del Mar continuó trabajando hasta que en 2013 esta oportunidad se le presentó de la mano del Juzgado de Primera Instancia número 1

de Murcia. En esas lides se encontraba cuando en 2015 el huracán de la Oficina Judicial puso la Administración patas arriba en esa jurisdicción. María del Mar pasó entonces a desempeñar su labor en el servicio común de ordenación del procedimien-

to civil y, durante el siguiente lustro, ella y otros tres compañeros afrontaron un volumen de trabajo «abrumador».

A día de hoy, esta profesional encabeza a un colectivo que aglutina a otros 131 profesionales en la Región. Una figura bastante desconocida que, sin embargo, actúa como engranaje en el día a día de los juzgados. Como directores técnico-procesales de la Oficina Judicial y responsables de la fe pública judicial, admiten demandas, resuelven recursos, despliegan la organización de los juzgados, realizan subastas judiciales o celebran actos de conciliación –una media de 40 semanales cada profesional–, entre otras muchas funciones.

El colectivo, que se siente «ninguneado», estrenó el pasado 26 de enero una huelga que ha repetido esta semana –el miércoles y el jueves– con la intención de forzar al Ministerio a sentarse a negociar con ellos. Los letrados de la administración mantienen en el horizonte otras tres jornadas de paro en abril, aunque se mantienen esperanzados de que la ministra, Pilar Llop, nueva ficha antes de esa fecha. María del Mar está dispuesta a no ceder en esta batalla al menos en los próximos dos años, cuando espera que otro compañero le tome el relevo al frente de la UPSJ. «Espero que los jóvenes empujen», explica.

Más allá de un trabajo que aún se ha tomado más exigente a raíz de la pandemia, María del Mar –madre de un niño– sueña con una nueva escapada que le ayude a descubrir nuevos destinos. Tras su última andadura por Portugal, esta aficionada a los viajes ansía ya nuevas aventuras. En estos periplos, en los encuentros con sus amigas –«todas mujeres muy fuertes»– y en los veranos junto al mar, en Cabo de Palos, encuentra esta murciana el combustible para afrontar el día a día. Concienciada además con la situación que atraviesa el Mar Menor, se ha sumado a algunas de las movilizaciones para exigir la protección de la laguna. «Sufro mucho con este tema», confiesa.

Garcerán lamenta que el colectivo, que conforman 132 profesionales en la Región, se siente «ninguneado»